

Señor D. D^o Rufino A. Stuard

Corrientes Noche 22 1882

Mi estimado amigo:

La carta de D. A. Stuard que recibí ayer me da grandes noticias. No deben V.^{os} mirar como decisivo el rompimiento entre los dos Granderos, de que me instruye; sin embargo, es un hecho grave que debe tener efecto determinante en la actitud de nuestro partido.

La expectacion está indicada, pero en política no hay reglas absolutas, pues las mismas reglas morales q. se usan en ab-

tracto y que no es lícito olvidar
como objetivo y como norma, en
aplicacion ó en uso requieren
mucho cuidado ~~totalmente~~
pre en cuanto las circunstancias,
precisamente para servir me-
jor á esos grandes principios
y llegar á su triunfo.

Mucho reflexiono sobre esto
y mucho predico decíale
con el modesto fin de enviar
una palabra sana y algo experi-
mentada al alto consejo del par-
tido, pero en los límites de estas
cartas, escritas á la ligera, no ca-
ben las esplicaciones que serian
necesarias.

Se he meditado lo bastante, ó si-
quiera si lo he hecho, sobre el alcan-
ce práctico de esta declaracion de
nuestro partido: "aceptemos esta

situacion como punto de partida?
 ¿Es una legalidad reconocida por
 el hecho, a la cual solo pedimos
 la consagracion del derecho? ¿Fue
 una declaracion sincera y seria
 la que emprendamos, o una eva-
 lucion hipocrita y cobarda de
 la derrota y de la impotencia?
 No he visto esto ultimo: ¿en-
 tonces....?

Allí ve esta noticia: aquel
 "Colonel de Super Orden, Roben-
 tiano Vera que V. conocerá el nom-
 bre, está aquí hace dos meses, lle-
 vado p^a la Junta del poder, segun
 se ha dicho y parece cierto, pues-
 to que acaba de ocuparlo, sum-
 brendolo jefe de las Policías de
 Tampico. Este jefe le decía
 a don Hilmon Vivas, herma-
 no de nuestro amigo don Eudoro,

que se conspiraba contra Rosas
hallándose Rosas al frente de la
conspiración y Derqui metido com-
pletamente en ella en este último.

Si Rosas se descuida puede su-
frir un gran choque en cualquier
momento, según vayan las cosas.

En mi anterior le decía que la
conspiración era en todas partes
el capítulo siguiente de estas dis-
composiciones de los partidos per-
sonales, acabando en la dictadura
o en la anarquía. Si los nue-
vos enemigos de Rosas tuvieran
bastante temple p^o ir a en camino
(lo j. he dudado) con gran peligro
público amenazar, y nuestro par-
tido tendría un gran papel q.
desempeñar y un gran deber
que cumplir.

Lo de las elecciones municipa-

les suprimiendo cierto lo dicho)
de J. me habla V. i es un pro-
grama, un plan, una prepe-
racion para responder a esos
eventos? Parecerme que,
como siempre, estamos a mer-
ced de los sucesos, y esto no
de ser lo mas acertado; pero
no es una politica.

He hablado d. de algunos
amigos nuestros J. se han afi-
liado entre las bander vituosis-
tistas, y esto es un fenome-
no, y un entorno de otros, dig-
nos de atencion profunda.

Lo que le falta de una plan

en los partidos que ceen en la
abstencion por impotencia, no por
deliberacion, los descompone á
su turno, penetrando en sus
propias filas aquella descompo-
sicion lógica que se produce en
los partidos unánimes al po-
der. Es muy posible, pues, q.
arreciando la tormenta, sean
solventados tambien nuestros
elementos por la falta de orga-
nizacion y de propósitos cla-
ros y adecuados.

Esto sigue en su estado normal:
arotes, tormentos, bantelides,
desquiciamiento general.

Me parece q. el Presidente no
pierde nada con los infideli

des de Dugui, mi Rocho ya
me queda tiempo. Cualquiera
que se quede con él, en medio
de la revuelta, se echará en-
cima una carga que bien
podrá aplastarlo.

Dicen mis noticias, mi a-
migo, que se hacen cada vez
más interesantes y, apesar de
mi vida retirada y triste, y
casi inútil, me son muy
provechosas.

Recuerdos afectuosos a la
familia y a los amigos.

Siempre muy -

José L. Toranzo